

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR 05 DE ABRIL DE 2020



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

NO HAY AMOR MAS GRANDE

Abrimos con este domingo la gran semana de Pasión de nuestro Señor, la Semana Santa. Hemos recorrido la Cuaresma mirándonos hacia dentro, pidiendo al Señor la conversión de nuestra vida, y lo hemos hecho en este tiempo tan especial como extraño que estamos viviendo. Ahora es momento de no mirarnos a nosotros mismos, sino de alzar la mirada a lo alto, es momento de acompañar, de estar, en definitiva, de amar.

Este domingo nos presenta todo lo que vamos a conmemorar en los días más santos del Año Cristiano. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén pide a cada uno de nosotros coherencia y perseverancia, para que nuestros propósitos de cuaresma no sean luces que brillen

momentáneamente y pronto se apagan. En el fondo de nuestros corazones hay profundos contrastes: somos capaces de lo mejor y de lo peor. Si queremos tener la vida divina, triunfar con Cristo, hemos de ser constantes y hacer morir en nosotros lo que nos aparta de Dios y nos impide acompañar al Señor hasta la Cruz. Momento de renovar nuestra fe y adhesión al que nos ha manifestado un amor tal que no encontraremos otro igual.

A continuación tenemos una homilía del Papa Francisco en el Domingo de Ramos de 2018, hagamos nuestras estas palabras del santo Padre:

“Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invita a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar -y mucho-; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.

Y se ve claro en todo el relato evangélico que la alegría que Jesús despierta es motivo de enojo e irritación en manos de algunos.

Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Podemos imaginar que es la voz del hijo perdonado, del leproso sanado o el balar de la oveja perdida que resuena con fuerza en ese ingreso. Es el canto del publicano y del impuro; es el grito del que vivía en los márgenes de la ciudad. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar.

Esta alegría y alabanza resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que se consideran a sí mismos justos y «fieles» a la ley y a los preceptos rituales. Alegría insoportable para quienes han bloqueado la sensibilidad ante el dolor, el sufrimiento y la miseria. Alegría intolerable para quienes perdieron la memoria y se olvidaron de tantas oportunidades recibidas. ¡Qué difícil es comprender la alegría y la fiesta de la misericordia de Dios para quien quiere justificarse a sí mismo y acomodarse! ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros!

Así nace el grito del que no le tiembla la voz para gritar: «¡Crucifícalo!». No es un grito espontáneo, sino el grito armado, producido, que se forma con el desprestigio, la calumnia, cuando se levanta falso testimonio. Es la voz de quien manipula la realidad y crea un relato a su conveniencia y no tiene problema en «manchar» a otros para acomodarse. El grito del que no tiene problema en buscar los medios para hacerse más fuerte y silenciar las voces disonantes. Es el grito que nace de «trucar» la realidad y pintarla de manera tal que termina desfigurando el rostro de Jesús y lo convierte en un «malhechor». Es la voz del que quiere defender la propia posición desacreditando especialmente a quien no puede defenderse. Es el grito fabricado por la «tramoya» de la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia que afirma sin problemas: «Crucifícalo, crucifícalo».

Y así se termina silenciando la fiesta del pueblo, derribando la esperanza, matando los sueños, suprimiendo la alegría; así se termina blindando el corazón, enfriando la caridad. Es el grito del «sálvate a ti mismo» que quiere adormecer la solidaridad, apagar los ideales, insensibilizar la mirada... el grito que quiere borrar la compasión.

Frente a todos estos titulares, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros; por jóvenes y mayores, santos y pecadores, amor a los de su tiempo y a los de nuestro tiempo. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del evangelio; para que nadie, en la situación que se encuentre, quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre. Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones.

P
A
L
A
B
R
A

V
I
V
A

Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante el que está pasando o viviendo un momento de dificultad. ¿Qué mira nuestro corazón? ¿Jesucristo sigue siendo motivo de alegría y alabanza en nuestro corazón o nos avergüenzan sus prioridades hacia los pecadores, los últimos y olvidados?

Queridos jóvenes, la alegría que Jesús despierta en ustedes es motivo de enojo e irritación en manos de algunos, ya que un joven alegre es difícil de manipular.

Pero existe en este día la posibilidad de un tercer grito: «Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos» y él responde: «Yo les digo que, si éstos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,39-40).

Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido. Los mismos fariseos increpan a Jesús y le piden que los calme y silencie.

Hay muchas formas de silenciar y de volver invisibles a los jóvenes. Muchas formas de anestesiarnos y adormecernos para que no hagan «ruido», para que no se pregunten y cuestionen. Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren y sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreras, pequeñas, tristes.

En este Domingo de ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud, nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos: «Si ellos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,40).

Queridos jóvenes: Está en ustedes la decisión de gritar, está en ustedes decidirse por el Hosanna del domingo para no caer en el «crucificalo» del viernes... Y está en ustedes no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y los dirigentes callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Ustedes gritarán? Por favor, decídanse antes de que griten las piedras.”

¡Feliz Domingo de Ramos! Vivámoslo sabiendo que no estamos solos, que tenemos al Rey de Reyes con nosotros.

SAGRADAS ESCRITURAS

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Santo Evangelio Mt 21, 1-11 **Bendito el que viene en nombre del Señor.**

Evangelio que hace de pórtico a los días santos que vamos a vivir. La alegría de la entrada del Mesías en Jerusalén se convertirá días después en odio al Hijo del hombre, al Hijo de Dios.



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

CUANTO se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de Los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sion: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡“Hosanna” al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡“Hosanna” en las alturas!»». Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea»

Palabra del Señor

MISA

PRIMERA LECTURA Is 50, 4-7 **No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado**

En las palabras del profeta, entreoímos las palabras del propio JESÚS: la confianza en su Padre le dio la fuerza necesaria para afrontar la extrema prueba.

Lectura del libro de Isaías.

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 **R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Con este Salmo, como bien sabemos, oró Nuestro señor en la Cruz. ¿Cuántas veces, preparando su hora, la hora de su entrega, para la había venido y sido enviado, oraría con este Salmo? ¡Cómo le confortaría! ¡Cómo le ayudaría hasta a alegrarse, porque la desazón que sufría, iba a suponer un “incalculable tesoro de gloria” para Sí y para la entera humanidad pasada, presente y futura (entre la que nos contábamos nosotros)!

☩ Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

R/.

☩ Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

R/.

☩ Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/.

☩ Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel».

R/.

SEGUNDA LECTURA Flp 2,6-11 **Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó, sobre todo**

San Pablo, que sólo se gloriaba en Cristo crucificado, y que vivió una vida de crucificado por Él, describe el sentido teológico, profundo, de la humillación del Señor: humillación salvadora, glorificadora.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

CRISTO Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. *Palabra de Dios.*

VERSÍCULO antes del Evangelio *Cf. Flp 2,8-9*

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

SANTO EVANGELIO Mt 26, 14— 27,66 *Pasión de nuestro Señor JESUCRISTO*

La pasión de Jesús es la pasión del Hijo del hombre, del Señor de la gloria, del Juez universal destinado a dar cumplimiento a la historia de la humanidad. La Pasión del Señor nos pone en silencio. Un silencio más profundo que las múltiples voces que nos rodean y que habitualmente nos invaden. De lo hondo del corazón brota una pregunta que no podemos evitar: ¿por qué?

¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

CRONISTA: EN aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

CRONISTA: El primer día de los Acimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

SANEDRIN: ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». **CRONISTA:** Él contestó:

JESUCRISTO: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

CRONISTA: Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Uno de vosotros me va a entregar

CRONISTA: Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

JESUCRISTO: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

CRONISTA: Ellos muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

SANEDRIN: «¿Soy yo acaso, Señor?».

CRONISTA: Él respondió:

JESUCRISTO: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

CRONISTA: Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

SANEDRIN: «¿Soy yo acaso, Maestro?».

CRONISTA: Él respondió:

JESUCRISTO: «Tú lo has dicho».

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre

CRONISTA: Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo:

JESUCRISTO: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

CRONISTA: Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo:

JESUCRISTO: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

CRONISTA: Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos.

Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño

CRONISTA: Entonces Jesús les dijo:

JESUCRISTO: «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, por- que está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

CRONISTA: Pedro replicó:

SANEDRIN: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

CRONISTA: Jesús le dijo:

JESUCRISTO: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».

CRONISTA: Pedro le replicó:

SANEDRIN: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

CRONISTA: Y lo mismo decían los demás discípulos.

Empezó a sentir tristeza y angustia

CRONISTA: Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

JESUCRISTO: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

CRONISTA: Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

JESUCRISTO: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

CRONISTA: Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

JESUCRISTO: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino cómo quieres tú».

CRONISTA: Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

JESUCRISTO: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

CRONISTA: De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

JESUCRISTO: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

CRONISTA: Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

JESUCRISTO: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo

Del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron

CRONISTA: Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

SANEDRIN: «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

CRONISTA: Después se acercó a Jesús y le dijo:

SANEDRIN: «¡Salve, Maestro!».

CRONISTA: Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

JESUCRISTO: «Amigo, ¿a qué vienes?».

CRONISTA: Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

JESUCRISTO: «Envaina la espada; que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

CRONISTA: Entonces dijo Jesús a la gente:



JESUCRISTO: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas».

CRONISTA: En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder

CRONISTA: Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

SANEDRIN: «Este ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días"».

CRONISTA: El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

SANEDRIN: ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

CRONISTA: Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

SANEDRIN: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

CRONISTA: Jesús le respondió:

JESUCRISTO: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo».

CRONISTA: Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

SANEDRIN: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?».

CRONISTA: Y ellos contestaron:

SANEDRIN: «Es reo de muerte».

CRONISTA: Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

SANEDRIN: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pagado».

Entregaron a Jesús a Pilato, el gobernador

CRONISTA: Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre

CRONISTA: Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:

SANEDRIN: «He pecado entregando sangre inocente».

CRONISTA: Pero ellos dijeron:

SANEDRIN: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

CRONISTA: Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron:

SANEDRIN: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre».

CRONISTA: Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la Tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

¿Eres tú el rey de los judíos?

CRONISTA: Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

SANEDRIN: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

CRONISTA: Jesús respondió:

JESUCRISTO: «Tú lo dices».

CRONISTA: Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

SANEDRIN: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

CRONISTA: Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

SANEDRIN: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

CRONISTA: Pues sabía que se lo habían entregado por envidia, Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

SANEDRIN: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

CRONISTA: Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

SANEDRIN: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

CRONISTA: Ellos dijeron:

SANEDRIN: «A Barrabás».

CRONISTA: Pilato les preguntó:

SANEDRIN: ¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

CRONISTA: Contestaron todos:

SANEDRIN: «Sea crucificado»

CRONISTA: Pilato insistió:

SANEDRIN: «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

CRONISTA: Pero ellos gritaban más fuerte:

SANEDRIN: «¡Sea crucificado!».

CRONISTA: Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

SANEDRIN: «¡Soy inocente de esta sangre! ¡Allá vosotros!».

CRONISTA: Todo el pueblo contestó:

SANEDRIN: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

CRONISTA: Entonces le soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Salve, rey de los judíos!

CRONISTA: Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

SANEDRIN: «¡Salve, rey de los judíos!».

CRONISTA: Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Crucificaron con él a dos bandidos

CRONISTA: Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Si eres hijo de Dios, baja de la cruz

CRONISTA: Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían:



Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.



¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».



Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

SANEDRIN: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

CRONISTA: Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

SANEDRIN. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios»».

CRONISTA: De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

«¿Elí, Elí, lamá sabaqtani?»

CRONISTA: Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

JESUCRISTO: «Elí, Elí, lamá sabaqtani?».

CRONISTA: Es decir:

JESUCRISTO: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

CRONISTA: Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

SANEDRIN: «Está llamando a Elías».

CRONISTA: Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

SANEDRIN: «Dejadlo, a ver si viene Elías a salvarlo».

CRONISTA: Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

CRONISTA: Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

SANEDRIN: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Ahí tenéis la guardia: Id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis

CRONISTA: A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

SANEDRIN: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos". La última impostura sería peor que la primera».

CRONISTA: Pilato contestó:

SANEDRIN: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis»

CRONISTA: Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Palabra del Señor.

SAGRADAS ESCRITURAS



Entonces, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron.

